

CASA DE FILOSOFÍA

La factoría

En Cordón norte, calle La Paz 1623, esquina Magallanes, funciona desde hace unos meses la Casa de Filosofía. Así escribe, con caligrafía casera y en rojo y negro, el pequeño cartel al costado de la puerta de una vieja casa de dos plantas que ya debe contar con al menos cien años. Se trata de un espacio autogestionado e independiente cuya principal premisa es el quehacer filosófico y la filosofía, entendidos de una manera que, de acuerdo a su joven consejo coordinador,¹ la Universidad de la República no es capaz de alojar, o que más bien expulsa.

SOFI RICHERO

DE HECHO, LA Casa de Filosofía es una respuesta y una alternativa frente a una forma de concebir la filosofía en particular y las humanidades en general en el Uruguay de hoy. La casa, donada por un particular, está en refacciones y es gestionada a partir de los recursos provenientes de algunos de los integrantes y allegados al colectivo —en su mayoría estudiantes o artistas—, que a cambio han pasado a residir en la segunda planta. Andamios, escaleras y tarros de pintura conviven con algunos espacios ya instituidos, caso de la sala destinada a los ciclos de cine, bajo la claraboya central, o la pequeña pieza que hoy ocupa Maderamen, el brazo editorial del proyecto y que ya tiene dos títulos prontos para su distribución: *Contragobernar*, libro de ensayos de Ricardo Viscardi en la colección *Kryoskopio*, y *Ahkbar*, un poemario de Bruno Cabrera y Damián Baccino en la colección *Poesías*. Pero hay también espacios destinados a reuniones, biblioteca, y sala de café.

¿Qué significa hacer filosofía, por qué y para qué?, es la pregunta que está en la base del proyecto. La respuesta se realiza en las distintas actividades que lleva adelante la Casa, todas gratuitas y abiertas, y que van desde seminarios, debates y charlas hasta exposiciones de arte o ciclos de cine.

Eliás Emir Pérez, Fernando García, Martín Macías y María José Olivera, del consejo coordinador, recibieron a Brecha, y entre café y jugo de naranja fueron dando a conocer su propuesta.

—¿Cuáles son las razones de este espacio?

E P —Parte de un diagnóstico del estado de la filosofía en Uruguay hoy, por lo que es inevitable referirse a la Facultad de Humanidades, donde me licencié. De hecho, responder la pregunta implica hablar de los principios que hacen a la Casa: entre otras cosas tenemos la idea de vincular la filosofía con la actualidad, con las artes, con el resto de las humanidades y con los movimientos sociales, a partir de ese diagnóstico que indica una gran carencia...



Fernando García y Eliás E. Pérez / FOTO FEDERICO GUTIÉRREZ

F G —... y una crítica. Partimos de la idea de que la filosofía académica, no sólo en Uruguay sino en muchos lugares, es hoy principalmente una filosofía universitaria que ha caído en una especie de neoescolástica donde el discurso gira en torno al discurso y donde hay una especie de mecanismo funcional, un tipo de pensamiento, y de escritura, incluso, que proviene de la filosofía estadounidense de los años cincuenta, de la posguerra, y que de alguna manera ha forjado una forma de concebir y escribir la filosofía hacia adentro de las universidades, las que a su vez funcionan en concomitancia con una especie de accionar de la lógica capitalista. Digamos que los filósofos que caen dentro de ese régimen de pensamiento terminan actuando, al menos en mi parecer, de una manera antifilosófica. Por tanto, lo que queremos hacer es sospechar un poco del pitagorismo universitario y hacer una filosofía un tanto más socrática, vinculándola justamente con lo social, con lo político, con las dinámicas sociales y culturales del presente.

M M —Ese contexto de neoescolástica alcanza a todas las humanidades y está pautado por una misma agenda. Lo que está en juego es la forma de estudiar en la Universidad, qué se estudia y qué se entiende por generar conocimiento, porque hay muchos condicionamientos, y van desde lo académico hasta lo económico...

E P —Nosotros venimos trabajando desde hace tiempo en ese sentido, hemos participado incluso de algunas jornadas sobre la propia idea de universidad o de las humanidades. Creo que a partir de la crisis de los estados-nación, la Universidad

quedó atrapada por una agenda permeada por el poder económico y los intereses de algunos organismos internacionales, y eso terminó configurando en algunos casos directamente censura. Nosotros lo vivimos, para darte un ejemplo concreto, con los llamados de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC, de la UDELAR). Y eso define hasta qué punto puede llegar la crítica, por ejemplo.

F G —El problema de fondo es que en su momento de mayor desarrollo la Universidad se arraiga en el positivismo y eso llega hasta el día de hoy. La línea ideológica de fondo que sustenta la movilidad del presupuesto —y de la censura, incluso, a nivel de investigación— es, precisamente, la de un tipo de positivismo verificacionista, de modo tal que hay una determinada idea de lo "útil", una idea de lo pragmático-social que se sustenta en tanto "verdad", pero que en definitiva está plagada de mitología. Por otro lado, los centros de gran desarrollo cultural en Uruguay están dominados por la ingeniería. Tenemos un ministro de Cultura que es ingeniero, tenemos un rector y un vicerrector de la Universidad, como un director de la CSIC, que provienen todos del mismo palo. Desde ese punto de vista, en filosofía se nos plantea la paradoja de lo útil. Ahora, ¿qué es lo útil en filosofía?, ¿de qué manera la filosofía construye utilidad social? Y eso está definido desde el paradigma de las ciencias naturales. Lo que han hecho la filosofía y las humanidades en general es subsumirse en el paradigma de las ciencias naturales. Incluso uno puede llegar a escuchar cosas increíbles, como que la filosofía es una ciencia auxiliar (dicho esto en grandes centros de investiga-

ción, caso del departamento de filosofía de Cambridge). Lo que se hace es ubicar a las humanidades en un lugar marginal dentro del presupuesto y el conocimiento. Nosotros creemos que la filosofía ha perdido su ser, ya que ésta existe en tanto puede desarrollar una crítica social y cultural. "Filosofía" es algo que inventaron los griegos, no hay que olvidarlo; no queremos decir que ahora tenemos que hacer lo mismo, pero vamos a no perder eso... Incluso algunos dicen que hacer filosofía hoy es hacer tecnología; otros, que es hacer física teórica, pero siempre tratando de compararse y amalgamarse a las ciencias naturales de una forma bastarda. Nosotros ya no queremos participar de eso, queremos hacer filosofía del modo en que la entendemos. Este espacio independiente, autónomo y autogestionado nos da la libertad que la Universidad hoy no nos permite.

M M —Hay como una suerte de higiene, una cosa de evitar la praxis, y lo que intentamos hacer acá es fundamentalmente praxis filosófica, no quedarnos en cierto "torremarfilismo" endógeno.

E P —No hay que olvidarse de la idea del "país productivo", porque todo este problema se conecta con la idea de progreso, concepto constantemente manejado por el gobierno y los políticos en general, asunto sobre el que ya hemos desarrollado unas jornadas. Una vez le hicimos una nota al rector de la Universidad, y nos sugirió que mejor hiciéramos filosofía de la mente... todo siempre conectado a las ciencias duras.

F G —De hecho los proyectos que son financiados por la CSIC año a año remiten a la lógica o a la filosofía de la ciencia.

—El colectivo *adhier*e y *acompañ*a a algunas luchas sociales, sobre todo las vinculadas a los "megaemprendimientos". ¿Cómo es eso?

F G —Eso surge por el propio contexto sociopolítico en que nos movemos, ya que los años que la izquierda lleva en el gobierno son los de mayor desarrollo capitalista en Uruguay. Y además embanderándose con el concepto de progreso, de progresismo, etcétera. Eso ha implicado embates nada menores contra la naturaleza, contra determinadas poblaciones, costumbres y localidades. Megaminería, puerto de gran porte, papeleras, monocultivo, dragado... Nosotros

quisimos aportar a esos movimientos sociales desde el lado de los conceptos.

M M —La idea base es no caer en el solipsismo, no sólo en un solipsismo del discurso, sino también en el del saber. Nos interesa una filosofía que actúa, que interviene, y sobre todo que debate. No se trata de copiar a Grecia, pero recordemos a Sócrates, al papel revulsivo de la filosofía.

—¿Casa de Filosofía se define en términos de izquierda?

M M —Sí, tenemos ese sesgo, por decirlo de algún modo, pero también hay que tener mucho cuidado con eso. Es un concepto complejo, que ya tiene muchos años, y que hay que desconstruir. Para nosotros la "izquierda", como lo "político", ya son de por sí problemas filosóficos.

—¿Creen ustedes que la política se ha vaciado de contenido filosófico?

F G —Sí, claramente. Y eso es parte de un movimiento que tiene sus orígenes en la posguerra también. En Uruguay, si uno observa el discurso político de principios del siglo xx, se da cuenta de que estaba absolutamente penetrado de ideas filosóficas, y no podía ser de otra manera. El propio batllismo es claramente una tendencia filosófica. Batlle forma la primera cátedra libre de filosofía en 1913. En el primer año de la cátedra, liderada por Vaz Ferreira, todo gira en torno al problema de la tierra, lo cual resultaría más tarde en su libro *Sobre la propiedad de la tierra*. En el mismo año Batlle presenta el proyecto de ley del impuesto a la tierra, y al año siguiente es fundada la Fundación Rural con base en argumentos nietzscheanos, algo que he estudiado bastante. O sea que la política y la filosofía eran parte de un mismo mecanismo. Yo creo que efectivamente la política se ha vaciado de filosofía, y eso no tiene que ver solamente con la pobreza cultural y filosófica de los políticos, o de la mayoría de ellos, sino también con el solipsismo del que hablábamos antes. ■

1. Damián Baccino, Eliás Emir Pérez y Fernando García (licenciados en filosofía, UDELAR), Martín Macías (estudiante de letras, UDELAR), María José Olivera (docente de literatura, IPA), Rodrigo Carballal (estudiante de filosofía), Luca Rodríguez (licenciado en sociología), Adriana Dávila (estudiante de historia) y Jorge Fierro (licenciado en filosofía).